

Domingo 1º de Adviento

Estad en vela
para estar
preparados

La liturgia de este domingo presenta una llamada vehemente a la vigilancia. El cristiano no debe instalarse en la comodidad, en la pasividad, en la negligencia, en la rutina, sino que debe caminar, siempre atento y vigilante, preparado para acoger al Señor que viene y para responder a sus desafíos.

La primera lectura invita a los hombres, a todos los hombres, de todas las razas y naciones, a dirigirse a la montaña donde habita el Señor. Del encuentro con el Señor y con su Palabra surgirá un mundo de concordia, de armonía, de paz sin fin.



La segunda lectura recomienda a los creyentes que despierten del letargo en el que están inmersos, en el mundo de las tinieblas (el mundo del egoísmo, de la injusticia, de la mentira, del pecado), que se vistan de luz (la vida de Dios, que Cristo ofreció a todos) y que caminen, con alegría y esperanza, al encuentro de Jesús, al encuentro de la salvación.

El Evangelio apela a la vigilancia. El creyente ideal no vive inmerso en los placeres que alienan, ni se deja sofocar por el trabajo excesivo, ni se adormece en una pasividad que le roba las oportunidades; el creyente ideal vive, cada minuto que pasa, atento y vigilante, acogiendo al Señor que viene, respondiendo a sus desafíos, cumpliendo su papel, empeñado en la construcción del "Reino".

PRIMERA LECTURA

El Señor reúne a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor
en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.
Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos.
Dirán:

«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:
Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén la palabra del Señor.
Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, ven;
caminemos a la luz del Señor.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El texto de Is 2,2-4 se encuentra, con algunas variantes y una adición, en Mi 4,1-3, lo que parece favorecer la hipótesis de una fuente común, anterior a Isaías y Miqueas, en la cual los redactores de los dos libros se habrían inspirado (aunque haya quien defienda que el texto es de Isaías y que Miqueas únicamente reprodujo, con variantes).

Por el contenido estamos, probablemente, ante un oráculo inspirado en los grandes movimientos de peregrinos que, en algunas fiestas, subían a Jerusalén. Imaginemos, como hipótesis, que el poeta contempla desde el monte Sión la llegada de las caravanas israelitas que acuden en peregrinación a celebrar una fiesta popular; por ejemplo, la fiesta de las Tiendas. Muestra cómo esas caravanas llegan procedentes de todas las partes del territorio habitado por el Pueblo de Dios; las ve converger hacia la ciudad santa, subir por la colina en dirección al Templo donde reside Dios; a medida que se aproximan, el poeta oye claramente los "cantos de ascensión" con los que los peregrinos saludan al Señor y piden la paz para Jerusalén y para toda la nación.

Súbitamente, en la fantasía del poeta, la escena se transforma: ve, en un futuro sin fecha definida, una multitud de pueblos de todas las razas y naciones que, atraídos por Yahvé, se dirigen al encuentro de la salvación de Dios. Es, probablemente, un "sueño" de estos el que dan origen a este oráculo escatológico. Estamos ante uno de los oráculos más inspirados, más profundos y más hermosos de todo el Antiguo Testamento.

1.2. Mensaje

Nuestro oráculo es el poema de la paz universal y de la reunión de todos los pueblos alrededor de Dios.

En la visión del profeta, el "monte del Señor" (el monte del Templo) se eleva y se transforma en el centro del mundo, sobresaliendo entre todos los montes, no por ser el más alto, sino por ser la morada de Yahvé (v. 2a.b). De todas las partes del mundo vienen a converger caravanas de pueblos y de naciones que avanzan, confluyen y suben a la cima de la montaña, al encuentro del Señor (vv. 2c-3a). ¿Qué es lo que les convoca, qué fuerza les atrae?

La respuesta está en el propio canto que acompaña el caminar de toda esta gente: se sienten atraídos por la fuerza irresistible de la Palabra de Dios; quieren recibir la enseñanza (Torah) y ser instruidos en los caminos de Yahvé (vv. 3b.c.d.e). La Palabra salvadora y liberadora de Yahvé atrae y engancha a todos los pueblos que recorren los caminos del mundo, los dirige en un movimiento único y universal, los reúne alrededor de Dios.

A medida que todos se reúnen alrededor de Dios, escuchan su Palabra y aprenden sus caminos, las divisiones, las hostilidades, los conflictos de la humanidad se van desvaneciendo. Primero, aceptan el arbitraje justo y pacífico de Dios (v. 4a); después, comprenden que no son necesarias las armas y las máquinas de guerra se transforman en instrumentos pacíficos de trabajo y de vida (v. 4b.c.d). Del encuentro con Dios y con su Palabra surge la armonía, el progreso, el entendimiento entre los pueblos, la vida en abundancia, la paz universal.

Este cuadro es el reverso de Babel. En la historia de la torre de Babel (cf. Gn 11,1-9), los hombres escogieron el enfrentamiento con Dios, el orgullo y la autosuficiencia; y eso trajo división, conflicto, confusión, falta de entendimiento, dispersión. Ahora, los hombres eligen escuchar a Dios y seguir los caminos indicados por él; el resultado es la reunificación de todos los pueblos, el entendimiento, la armonía, el progreso, la paz universal. ¿Cuándo se realizará esta profecía?

1.3. Actualización

Para la reflexión personal, considerad los siguientes elementos:

- ✚ El sueño del profeta comienza a realizarse en Jesús. Él es la Palabra viva de Dios, que se hace carne y que vino a habitar en medio de nosotros, a fin de traer la "paz a los hombres" amados por Dios (cf. Lc 2,14); de la escucha de esta Palabra, nace la comunidad universal de salvación, abierta a todos los pueblos de la tierra (cf. Hch 2,5-11), de la que habla la lectura que se nos propone. Si es verdad que todo el proceso tiene la marca de la iniciativa divina, también es verdad que el hombre tiene que responder positivamente a la acción de Dios: tiene que escuchar esa propuesta, acogerla en el corazón y en la vida, ir al encuentro de Dios (nuestra lectura habla de una peregrinación a la montaña sagrada).

Estamos comenzando el tiempo de preparación para acoger a Jesús (Adviento) y la propuesta de salvación que, a través de él, el Padre quiere realizar a los hombres.

¿Estamos dispuestos a ir a su encuentro, a acogerlo, a escuchar su Palabra, a adherirnos a esa propuesta de vida que él vino a realizar?

- ✚ Una mirada, aunque sea distraída, al mundo que nos rodea, revela que estamos muy lejos de esa tierra ideal de justicia y de paz, construida alrededor de Dios y de su Palabra, a pesar de que Jesús, la Palabra viva de Dios, haya venido a nuestro encuentro hace ya dos mil años.

¿Qué es lo que está impidiendo la llegada de ese mundo de justicia y de paz?

En eso, ¿yo no tendré alguna responsabilidad?

¿Qué puedo hacer yo para que el sueño de Isaías, el sueño de todos los hombres de buena voluntad, se haga realidad?

Salmo responsorial

Sal 121, 1-2.4-5.9

V/. Vamos alegres a la casa del Señor.

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor.»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. Allá suben las tribus,

las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. Desead la paz a Jerusalén:

«vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «la paz contigo.»

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Nuestra salvación está cerca

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
13, 11-14a**

Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivís;
ya es hora de despertaros del sueño,
porque ahora nuestra salvación está más cerca
que cuando empezamos a creer.

La noche está avanzada,
el día se echa encima:

dejemos las actividades de las tinieblas
y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día,
con dignidad.

Nada de comilonas ni borracheras,
nada de lujuria ni desenfreno,
nada de riñas ni pendencias.

Vestíos del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Cuando Pablo redacta la carta a los romanos, está en Corinto, al final de su tercer viaje misionero. Se prepara para ir a Jerusalén con el producto de la colecta que organizó en Macedonia y en Acaia en beneficio de los "santos de Jerusalén que están en la pobreza" (1 Cor 16,1; cf. Rom 15,25-26). Pablo piensa que ya ha terminado su misión en oriente (cf. Rom 15,19-20) y quiere, ahora, llevar el Evangelio al occidente. Estamos en el año 57 o 58.

El pretexto de la carta es preparar la ida de Pablo a Hispania (cf. Rom 15,24). En realidad, Pablo aprovecha la ocasión para contactar con la comunidad de Roma y para presentar a los romanos (y a los creyentes, en general) los principales problemas que le preocupan. Estamos en un momento en el que el peligro de división amenaza a la Iglesia; por un lado están las comunidades de origen judeo-cristianas y de otro las comunidades pagano-cristianas; unos y otros tienen algunas dificultades de entendimiento y hay un peligro real de escisión. Pablo escribe, entonces, subrayando la unidad de la fe y llamando la atención hacia la igualdad fundamental de todos, judeo-cristianos y pagano-cristianos, en el proceso de la salvación.

La primera parte de la Carta a los Romanos (cf. Rom 1,18-11,36) es de carácter dogmático y procura mostrar que el Evangelio es la fuerza que congrega y que salva a todo creyente; la segunda parte (cf. Rom 12,1-15,13) es de carácter práctico y exhorta a judeo-cristianos y pagano-cristianos a vivir en el amor.

El texto que hoy se nos propone pertenece a la segunda parte de la carta. Después de exhortar a los cristianos, que pertenecen a la comunidad de Roma, al amor mutuo (cf. Rom 13,8-10), Pablo les pide que estén vigilantes y preparados, a fin de acoger al Señor que viene.

2.2. Mensaje

Refiriéndose a la "hora" que los cristianos están viviendo, Pablo les pide que se levanten "del sueño, porque la salvación está cerca". Al decir que la salvación está cerca, ¿qué es lo que está sugiriendo Pablo?

Pablo pensaba, ciertamente, en la venida más o menos inminente de Jesucristo, para concluir la historia de la salvación; sin embargo, la ausencia de especulaciones apocalípticas muestra claramente que el interés de Pablo no está en el "cuándo" y tampoco en el "cómo", sino en el significado y en las consecuencias de esa verdad. El hecho que aquí interesa es, por tanto, que los cristianos están viviendo los "últimos tiempos" (que comenzaron cuando Jesús dejó el mundo y encargó a los discípulos que

fueran testigos de la salvación ante los hombres) antes de la venida de Jesús. ¿Cuáles son las consecuencias de eso?

Antes de ser bautizados, los cristianos vivían en las tinieblas y su vida estaba marcada por el egoísmo (excesos de comida y de bebida, libertinajes, discordias y envidias); pero, con el bautismo, nacieron a una nueva realidad. Es a esa realidad de una vida nueva, liberada del egoísmo y del pecado, a la que deben despertar definitivamente, mientras esperan al Señor que viene: cuando el Señor llegue, debe encontrarlos despiertos, libres del viejo mundo de las tinieblas; y debe encontrarlos vigilantes y preparados, revestidos de esa vida nueva que Cristo les ofreció, viviendo en la fe, en el amor, en el servicio. Fundamentalmente, hay aquí una invitación a que los creyentes vivan este "tiempo" como un tiempo último y definitivo, que tiene que ser el tiempo de ir al encuentro de Jesucristo y al encuentro de la salvación.

2.3. Actualización

Considerad los siguientes aspectos:

- ✚ La cuestión fundamental que está en juego en este texto es la de la conversión: los creyentes están invitados a dejar la vida de las tinieblas y a embarcarse, decididamente, en la vida de la luz.

Las "tinieblas" caracterizan esa realidad negativa que produce mentira, injusticia, opresión, miedo, cobardía, materialismo (y que es una realidad que toca tantas veces, directa o indirectamente, nuestra existencia). la "luz" es la realidad de quien vive en la dinámica de Dios.

Hablar de "conversión" implica hablar de una transformación profunda de las estructuras y de los corazones.

¿Cuáles son, en la sociedad, las estructuras que son responsables de las "tinieblas" que envuelven la vida de tantos hombres?

¿Qué es lo que en la Iglesia es menos "luminoso" y necesita de conversión?

¿Qué es lo que es necesario que transforme en mi interior con urgencia?

- ✚ Casi todos nosotros somos personas razonables y serias y no andamos todos los días borrachos, en orgías, en discordias; pero, a pesar de nuestra bondad y seriedad, es posible que el cansancio, la monotonía, la pereza nos adormezcan, que caigamos en la indiferencia, en la inercia, en la pasividad, en la comodidad; es posible que dejemos correr las cosas y que olvidemos los compromisos que un día asumimos con Jesús y con el "Reino".

Es para nosotros para quien habla Pablo: "¡despertad!; renovad vuestro entusiasmo por los valores del Evangelio; es necesario estar preparados, siempre dispuestos, para acoger al Señor que viene".

✚ Hay también, en este texto, una invitación a la esperanza: "¡el Señor viene! La noche está avanzada, el día se echa encima". Dios no nos abandona; él continúa viniendo a nuestro encuentro y construyendo con nosotros ese mundo nuevo de justicia y de paz.

Por mucho que nos asusten las tinieblas que envuelven al mundo, la presencia de Dios nos asegura que la injusticia, la explotación, la muerte no es el final inevitable: la última palabra que la historia va a oír es la Palabra liberadora y salvadora de Dios.

Aleluya

Sal 84, 8

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Aleluya.

EVANGELIO

Estad en vela para estar preparados

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre,
pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba,
hasta el día en que Noé entró en el arca;

y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio
y se los llevó a todos;

lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:

Dos hombres estarán en el campo:

a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán;

dos mujeres estarán moliendo:

a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela,

porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa

a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela
y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados,

porque a la hora que menos penséis

viene el Hijo del Hombre.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Los capítulos 24 y 25 del Evangelio según Mateo presentan el último gran discurso de Jesús antes de su pasión y muerte. Para componerlo, Mateo reelaboró el llamado "discurso escatológico" de Marcos (cf. Mc 13), ampliándolo y cambiando sustancialmente el tema central: si en el discurso transmitido por Marcos la cuestión principal es la de los signos que precederán a la destrucción de Jerusalén y del Templo, en el discurso reelaborado por Mateo la cuestión central es la de la venida del Hijo del Hombre y de las actitudes con que los discípulos deben preparar dicha venida. Este cambio de perspectiva puede explicarse a partir de la situación en la que vivía la comunidad de Mateo y de sus necesidades. Estamos en la década de los 80. Han pasado diez años desde la destrucción de Jerusalén y todavía no ha acontecido la segunda venida de Jesús. Los creyentes están desanimados y desilusionados. El evangelista contempla con preocupación los signos de abandono, de desgana, de rutina, de enfriamiento que comienzan a aparecer en la comunidad y siente que es necesario renovar la esperanza y llevar a los creyentes a comprometerse en la historia, construyendo el "Reino". En esta situación, Mateo descubre que las palabras de Jesús encierran una enseñanza profunda, y compone con ellas una exhortación dirigida a los cristianos. Esta exhortación se fundamenta en una profunda convicción: la venida del "Hijo del Hombre" es un hecho cierto, aunque no suceda pronto; mientras llega el momento, es necesario preparar ese gran acontecimiento, viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Jesús.

El lenguaje de estos capítulos es extraño y enigmático. Se trata de un género utilizado con alguna frecuencia por algunos grupos judíos y cristianos de la época de Jesús. Es el lenguaje "apocalíptico", en el que el objetivo es "revelar algo escondido" ("apocalíptico"). En muchas ocasiones, esta revelación está dirigida a comunidades que viven en una situación de sufrimiento, de falta de esperanza, de persecución; el objetivo es animarlas, darles esperanza, mostrarles que la victoria final será de Dios y de los que le sean fieles.

3.2 Mensaje

Para Mateo, la venida del Señor es cierta, aunque nadie sepa el día ni la hora (cf. Mt 24,36); a los creyentes les corresponde estar vigilantes, preparados y activos. Para transmitir este mensaje, Mateo utiliza tres escenas.

La primera (vv. 37-39) es la escena de la humanidad en la época de Noé: los hombres vivían, entonces, en una alegre inconsciencia, preocupados únicamente por "vivir su vida" sin compromiso; cuando el diluvio llegó, les pilló por sorpresa y sin estar preparados. Si el "vivir" la vida al máximo es para el hombre la prioridad fundamental,

se arriesga a pasar de largo ante lo que es importante y no cumplir su papel en el mundo.

La segunda (vv. 40-41) pone ante nosotros dos situaciones de la vida cotidiana: el trabajo agrícola y la molienda del trigo. Los compromisos y trabajos necesarios para la subsistencia del hombre tampoco pueden ocuparle de tal forma que le lleven a olvidar lo fundamental: la preparación de la venida del Señor.

La tercera (vv. 43-44) nos pone frente al ejemplo del dueño de una casa que se duerme y deja que su casa sea saqueada por el ladrón. Los creyentes no pueden, nunca, dormirse, pues su sueño puede llevarlos a perder la oportunidad de descubrir al Señor que viene.

La cuestión fundamental es, por tanto, ésta: el creyente ideal es aquel que está siempre vigilante, atento, preparado para acoger al Señor que viene. No pierde oportunidad, porque no se deja distraer por los bienes de este mundo, no vive obcecado por ellos y no hace de ellos su prioridad fundamental. Además, día a día, cumple el papel que Dios le confió, con empeño y con sentido de responsabilidad.

3.3 Actualización

La reflexión de este texto puede partir de los siguientes datos:

- ✚ ¿Qué es lo que significa para nosotros "estar vigilantes", "estar atentos", "estar preparados" para acoger al Señor?
¿Significa tener el "alma" en "gracia de Dios" para que, si la muerte llega de repente, Dios no consiga encontrar en nosotros ningún pecado no confesado y no tenga razón alguna para mandarnos al infierno?
Significa, fundamentalmente, aprovechar todas las oportunidades de salvación que Dios nos ofrece continuamente. Si Él viene a mi encuentro, me invita a cumplir una determinada misión y yo prefiero continuar "viviendo mi vida" fácil y sin compromiso, estoy perdiendo una oportunidad de dar sentido a mi vida; si Él viene a mi encuentro, me instiga a compartir algo con mis hermanos más pobres y yo elijo la avaricia y el egoísmo, estoy perdiendo una oportunidad de abrir mi corazón al amor, a la alegría, a la felicidad.
- ✚ El Evangelio que se nos propone presenta algunos de los motivos que impiden al hombre "acoger al Señor que viene".
Habla de la opción por "gozar la vida", sin que exista tiempo ni espacio para compromisos serios (cuánta gente, el domingo, tiene todo el tiempo del mundo para dormir hasta medio día, pero no para celebrar la fe con su comunidad cristiana);
habla de vivir obcecado con el trabajo, olvidando todo lo demás (cuánta gente trabaja quince horas al día y olvida que tiene una familia y que los hijos necesitan amor);
habla de adormecerse, de instalarse, no prestando atención a las realidades más esenciales (cuánta gente encoge los hombros ante el sufrimiento de los hermanos y dice que no puede hacer nada: es el gobierno o los demás los que deben resolver esa situación).

¿Y a mí: qué es lo que me distrae de lo esencial y me impide, tantas veces, estar atento al Señor que viene?

- ✚ En este tiempo de preparación para la celebración del nacimiento de Jesús, estoy invitado a reorganizar mi vida en lo esencial, a redescubrir aquello que es importante, a estar atento a las oportunidades que el Señor, todos los días, me ofrece, a recordar los compromisos que asumí para con Dios y para con los hermanos, a comprometerme en la construcción del "Reino". Esa es la mejor forma -mejor aún, la única forma- de preparar la venida del Señor.

Sugerencias prácticas para el 1º Domingo de Adviento



1. Gesto de recogimiento y de acogida.

El gesto-símbolo para este primer domingo podría ser el comenzar la Eucaristía por sentarnos en silencio, después de que el presidente de la asamblea haya dicho, por ejemplo:

"Hermanos, quedémonos en silencio, es necesario vigilar, el Señor viene..."

Después, tras un buen rato de recogimiento, se entona el canto de entrada seguido de las palabras de bienvenida; o el presidente dice unas palabras de acogida, siguiéndose el canto de entrada.

2. Realización de la procesión de entrada con el Libro de la Palabra.

Después de la oración colecta, que concluye los ritos introductorios de la celebración, el Leccionario es traído desde el fondo del templo por un laico, rodeado de cuatro niños con velas. Después de la lectura del Evangelio, el Leccionario es colocado, abierto, en un lugar preparado y visible para toda la asamblea.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Bendito seas, Dios y Padre nuestro. En una humanidad herida por las espadas y por las lanzas de las luchas y de las guerras, Tú te revelas como camino de paz, comunicando la Palabra e instruyendo a tu pueblo. Te pedimos por la Iglesia, extendida por todo el universo: que irradie tu luz para trazar en el mundo el camino de la paz.*

Al final de la segunda lectura: *Padre nuestro, te bendecimos por este tiempo de salvación: Tú nos anuncias el fin de la noche y la llegada del día, y cada domingo se hace presente la resurrección de tu Hijo, Jesús, nuestro hermano. Te pedimos por nosotros mismos: guárdanos de las actividades de las tinieblas, pertréchanos para el combate de la luz, revístenos del Señor Jesús.*

Al final del Evangelio: *Te damos gracias por tu vigilancia y por tu solicitud: aun en las infidelidades de nuestra tierra, Tú cuidas de tus fieles, con atención y bondad. Te pedimos además: que tu Espíritu nos haga estar atentos y preparados, que tu Hijo Jesús nos encuentre vigilantes, en oración y atentos al prójimo.*

4. Plegaria Eucarística.

Podría elegirse la Plegaria Eucarística III pues se relaciona más explícitamente con los textos de la liturgia y de la Palabra de hoy.

5. Palabra para el camino.

¡Vigilad!

¡Vigilad! ¿Para esperar qué? ¿O a quién? ¿Qué esperamos concretamente?

¡Vigilad! Como en tiempo de Noé o de Jesús, ¡estamos absorbidos por tantos intereses!

¡Vigilad! ¡La vida es corta! Pablo nos indica algunos medios muy prácticos para estar vigilantes y reorientar nuestra espera.

¡Vigilad! En el tiempo de Adviento, ¡cada día de la semana nos es dado para vivir!